



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9573^a sesión

Martes 12 de marzo de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Yamazaki. (Japón)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-06644 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Borrell Fontelles.

Sr. Borrell Fontelles (*habla en inglés*): Hay momentos en la historia en que la oscuridad del mundo se vuelve aun más oscura, y hoy es uno de esos momentos. El mundo es aun más oscuro de lo habitual, el negro es aun más negro, y el dolor y la desesperación se están convirtiendo en la condición humana ordinaria. Es verdad que la situación del mundo actual es profundamente preocupante, pero sería peor si no contáramos con las Naciones Unidas, que, a través de su Carta, siguen siendo una brújula indestructible para nuestra humanidad, que se enfrenta a la oleada de pasiones, torrentes de sangre y ríos de odio que destruyen cualquier atisbo de razón en todo el mundo.

Vemos que, cada día, la Carta de las Naciones Unidas se menosprecia, distorsiona o ataca, o que se hace caso omiso de ella, en algunos casos con una sensación de impunidad que resulta cada vez más preocupante. No obstante, las Naciones Unidas están aquí, con todos los hombres y las mujeres que trabajan en su seno, entre ellos el Secretario General, a quien rindo homenaje hoy. Deseo expresarle mi apoyo ante los numerosos ataques y acusaciones de que ha sido objeto. Las Naciones Unidas siguen siendo un punto de referencia en la confusión, un faro en la densa niebla a través de la cual intentamos abrirnos camino cada día, tratando de encontrar soluciones. Las Naciones Unidas son un rayo de luz, un signo de esperanza. Por eso esperamos mucho de la Cumbre del Futuro. Ese acontecimiento, la Cumbre del Futuro, debe ser el momento de reformar el Consejo de Seguridad, de ampliar su composición para que refleje

mejor el mundo de hoy y de reformar las instituciones financieras internacionales, pasando de unos pocos miles de millones a los muchos billones que se necesitan. El futuro llegará de todos modos. Tratemos de que sea menos sombrío que nuestro sombrío presente.

En cuanto a cuestiones concretas, desde hace dos años hemos sido testigos de una flagrante violación del derecho internacional por parte de un miembro permanente del Consejo, que lanzó deliberadamente una guerra de agresión contra un Estado soberano, Ucrania, cuya seguridad debía garantizar. Desde el inicio de esta guerra, que constituye un atentado contra la Carta de las Naciones Unidas, la Unión Europea ha mostrado su plena solidaridad con Ucrania concediéndole una ayuda económica, financiera y militar excepcional. La Unión Europea ha demostrado una cohesión y capacidad extraordinarias para hacer de Europa una Potencia activa y estructurada en el sistema internacional. Ese apoyo, encarnado en nuestro empeño para que Ucrania se convierta en miembro de la Unión Europea, continuará. Porque no se trata simplemente de preservar un principio fundamental del derecho internacional como es la integridad territorial de los Estados soberanos. También es un reflejo de la determinación de los europeos de protegernos contra el peligro que representa Rusia en estos momentos para nuestra paz y seguridad.

El segundo gran conflicto que debemos afrontar es el de Gaza. Gaza es solo la punta del iceberg de un conflicto sumamente grave que enfrenta a israelíes y palestinos desde hace casi un siglo: es una guerra de los cien años. Hemos condenado en reiteradas ocasiones —y yo volveré a hacerlo aquí— los atentados terroristas que tuvieron lugar el 7 de octubre de 2023 y hemos reafirmado el derecho de Israel a defenderse. Sin embargo, también hemos afirmado, con la misma rotundidad y en reiteradas ocasiones, que ese derecho debe ejercerse respetando plenamente el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Cuando vemos lo que está ocurriendo, nos entran dudas a ese respecto. No quiero dar lecciones a nadie sobre lo que está ocurriendo en Gaza, sobre los 30.000 muertos, los 1,8 millones de desplazados y las 500.000 personas al borde de la inanición. Estamos ante una población que lucha por su propia supervivencia. La asistencia humanitaria debe llegar a Gaza, y la Unión Europea está haciendo todo lo posible para que así sea. Sin embargo, se trata de una crisis humanitaria, no de un desastre natural. No se trata de una inundación ni de un terremoto, se trata de una situación creada por el ser humano. Cuando buscamos vías alternativas para prestar apoyo por mar o

por aire, debemos recordar que tenemos que hacerlo así porque la vía natural para prestar apoyo, por carretera, ha sido cerrada artificialmente y se está utilizando el hambre como arma de guerra. Condenamos lo que está ocurriendo en Ucrania, y debemos utilizar las mismas palabras para condenar lo que está ocurriendo en Gaza.

En Gaza, los organismos de las Naciones Unidas —la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA)— son la última tabla de salvación para muchas personas. Es cierto que el UNRWA debe hacer frente a una serie de acusaciones, pero las acusaciones deben probarse, porque por ahora son solo eso, acusaciones. Esperamos con interés las conclusiones de la investigación independiente de las Naciones Unidas a cargo de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna, la auditoría basada en sistemas que llevarán a cabo expertos de la Unión Europea y las conclusiones del grupo de examen independiente establecido por el Secretario General y dirigido por la Sra. Catherine Colonna para evaluar el UNRWA. No obstante, permítaseme recordar algo: el UNRWA existe porque hay refugiados palestinos. No es un regalo para los palestinos, es una respuesta a sus necesidades. El UNRWA existe porque, en primer lugar, había refugiados palestinos, y no haremos desaparecer a esos refugiados haciendo desaparecer el UNRWA. Seguirán ahí. De hecho, solo hay una forma de hacer desaparecer el UNRWA: convirtiendo a esos refugiados en ciudadanos de un Estado palestino que coexista con un Estado israelí. El consenso a este respecto es casi unánime.

Pero, ¿cómo podemos poner en práctica esa solución? No existe una solución mágica, pero quizá haya una forma creíble de intentarlo: la solución biestatal. Hablamos de ello hace muchos años, y ahora volvemos a hacerlo, pero hay que reconocer que nunca hemos intentado ponerla en práctica de verdad. Para ello, el primer paso debe ser una resolución unánime del Consejo de Seguridad, que respalde una solución biestatal y defina los principios generales que puedan conducir a ese resultado. La Unión Europea está dispuesta a cooperar en este sentido. Creo que tenemos una magnífica oportunidad de demostrar que nuestros principios no son palabras vacías. Puesto que todos estamos de acuerdo en que una solución biestatal es la única solución viable al conflicto, debemos actuar en consecuencia, siguiendo, en mi opinión, tres principios que deben guiar nuestras acciones. Estos principios son: el principio de separación

clara entre los dos Estados, ya que no existe ninguna alternativa viable a esta separación; el principio de seguridad, sin la cual tragedias como la del 7 de octubre de 2023 no harán sino repetirse una y otra vez, porque tanto Israel como Palestina deben sentirse seguros; y, por último, el principio de integración regional, ya que tanto Israel como Palestina son perfectamente capaces de ocupar su lugar en un colectivo regional pacífico.

Hoy las imágenes de guerra y odio lo dominan todo. Pero no es imposible imaginar una región pacificada, basada en la complementariedad entre Israel y su gran vecindad, desde el Mediterráneo hasta el Golfo. Ese era el sueño de Shimon Peres. Shimon, mi viejo amigo, soñaba con eso. Intentemos que ese sueño se haga realidad. Arremanguémonos y pongámonos manos a la obra en esa dirección, porque está en juego la paz mundial. Dejemos que la ayuda humanitaria fluya hacia Gaza, y sigamos pidiendo —y más que pidiendo— a Israel que no impida que la ayuda humanitaria vaya por el cauce natural, que es por carretera. Mientras tanto, intentemos encontrar otras soluciones, que serán menos eficaces y nunca serán una alternativa a los cientos de camiones que deberían entrar en Gaza para evitar la inanición de cientos de miles de personas.

Ese es el contexto en el que cooperan las Naciones Unidas y la Unión Europea. Esa cooperación se plasma muy bien en cifras. Sé que las Naciones Unidas se enfrentan a graves restricciones financieras. Algunas contribuciones no se han pagado y, ahora que todos hablan de garantizar una financiación adecuada para implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las cifras son importantes. Pasemos de los principios a los hechos y recordemos que la Unión Europea y sus Estados miembros financian casi un tercio del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. En conjunto, financiamos una cuarta parte de todos los organismos de las Naciones Unidas y una cuarta parte de todos los programas. Pagamos, y pagamos a tiempo. Somos el principal contribuyente financiero a las Naciones Unidas, y nos enorgullecemos de ello. También somos el principal proveedor de asistencia alimentaria del mundo. De vez en cuando, es importante reiterar estos hechos.

Sin embargo, no nos limitamos a pagar, somos asociados estratégicos en la gestión de crisis y las operaciones de paz. Colaboramos en 25 contextos de crisis, proporcionando mediación para la paz y apoyo al diálogo. En el futuro, nos gustaría centrarnos cada vez más en la prevención de conflictos, aumentando nuestra cooperación con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Organización para la Seguridad

y la Cooperación en Europa, analizando los conflictos y previniendo la violencia electoral. Creo que la prevención de conflictos debe ocupar un lugar destacado en el Pacto para el Futuro. Es mejor prever y prevenir que intentar solucionar el problema una vez que se ha desencadenado la crisis.

Creo que nuestro papel se centra en particular en la consecución de la paz y la seguridad en África. Dentro de 25 años, el 25 % de la población mundial vivirá en África. Uno de cada cuatro seres humanos vivirá en África, un continente de oportunidades donde la humanidad seguirá creciendo. Sin embargo, para aprovechar ese potencial, los africanos necesitan seguridad y estabilidad. Por eso trabajamos con la Unión Africana, apoyando las operaciones de paz dirigidas por africanos. Sé que esto es una prioridad para el Consejo de Seguridad, y acojo con satisfacción la resolución 2719 (2023) sobre la financiación de esas operaciones de apoyo a la paz. En los últimos tres años, hemos proporcionado casi 1.000 millones de euros en apoyo militar a asociados africanos a través del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz.

Tenemos 24 misiones y operaciones en todo el mundo. Tenemos 4.300 personas desplegadas en diversas operaciones, incluida la Operación ASPIDES de la Fuerza Naval de la Unión Europea que se acaba de poner en marcha para garantizar la seguridad marítima en el Golfo; la Operación Atalanta de la Fuerza Naval de la Unión Europea, para luchar contra la piratería en el Cuerno de África; apoyo a nuestros asociados en el Golfo de Guinea; una misión en Armenia para apoyar los esfuerzos de mediación en la región; una misión de asesoramiento en Ucrania para capacitar a la policía ucraniana; en el Mediterráneo, la Operación IRINI, a la que le ha sido encomendado un fuerte mandato de la Unión Europea; la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina; y otra misión que intenta llevar a cabo su labor en el marco de la aplicación del embargo de armas en Libia. Esperamos que el Consejo de Seguridad renueve las autorizaciones anuales para las operaciones que estamos llevando a cabo en virtud del mandato del Consejo.

Volvamos a hablar de Haití, donde la reciente y dramática exacerbación de las tensiones por las bandas criminales en las últimas semanas ha llevado al país al borde del abismo, y los haitianos de a pie están pagando el precio. Acogemos con satisfacción los avances en el esfuerzo político y encomiamos a la Comunidad del Caribe por su facilitación, y apoyamos los esfuerzos para una transición política dirigida por Haití. Estamos buscando formas de apoyar el objetivo más amplio de

la misión dirigida por Kenya, y estamos dispuestos a participar en esa operación y a financiarla.

En el Sahel, tras diez años de cooperación, nos enfrentamos a una situación de empeoramiento. Tras varios golpes militares en los últimos años, el panorama político de la región ha cambiado, pero los retos siguen siendo los mismos. Queremos participar y apoyar toda iniciativa de paz, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y las soluciones africanas a los problemas africanos. Sin embargo, creo que en el Sahel la comunidad internacional debe adaptarse a las nuevas amenazas y a los nuevos agentes, ser más flexible y responder mejor a las demandas de nuestros asociados regionales.

Lo mismo ocurre en el Sudán. En ese país se está produciendo la mayor crisis de desplazamientos internos del mundo, y hay 8 millones de personas desplazadas dentro y fuera del país. Veinte millones de sudaneses —la mitad de la población— están al borde de la inanición. No aparece en los titulares de la prensa, pero está ocurriendo. Y la negativa del Gobierno *de facto* a permitir que los organismos de las Naciones Unidas entreguen ayuda a través del Chad está empeorando aún más la situación. Sí, queremos apoyar cualquier iniciativa y cualquier respuesta internacional en el Sudán, y necesitamos que todas las partes y sus patrocinadores —porque, de hecho, a esas partes se las está patrocinando— silencien sus armas y pongan fin a las hostilidades sin condiciones previas.

Hemos sido durante años el principal contribuyente en el Cuerno de África, en Somalia, a las misiones de la Unión Africana para estabilizar el país. Desde 2007, hemos proporcionado 2.600 millones de euros en apoyo de esas misiones, y hemos incrementado el apoyo al sector de la seguridad somalí, y en ese contexto se han logrado algunos resultados positivos. Presentaremos al Consejo de Seguridad una propuesta detallada para una nueva misión en Somalia, y estamos dispuestos a colaborar con los asociados internacionales para apoyar su puesta en marcha. Sin embargo, quiero incidir en la importancia del reparto de la carga financiera.

El Afganistán parece haber caído en el olvido, pero la situación humanitaria, económica, política y de derechos humanos del país es alarmante. En el Afganistán existe un apartheid de género *de facto*. Esa situación es insostenible. Por consiguiente, apoyamos la labor del Secretario General y las reuniones de Doha, y debemos impulsar la aplicación de la resolución 2721 (2023) del Consejo de Seguridad y seguir colaborando.

Myanmar es otra prioridad. Apoyamos plenamente los esfuerzos de mediación de Laos y del nuevo Enviado Especial de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, pero creo que las Naciones Unidas también deben desempeñar un papel más destacado y pronunciarse con una sola voz sobre lo que está ocurriendo en Myanmar. Hace ya tiempo que debería haberse nombrado a dos personas para que ocuparan sendos cargos de Enviado Especial de las Naciones Unidas y de Coordinador Residente. Debemos llenar esa laguna: las Naciones Unidas tienen que estar presentes allí.

Y no olvidemos que acabamos de celebrar el Día Internacional de la Mujer. Quiero concluir mi intervención formulando unas breves observaciones sobre los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Me referí a esta cuestión cuando mencioné el apartheid de género en el Afganistán. Ayer se dio inicio al 66º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Esa Comisión es única. Es el principal organismo mundial dedicado exclusivamente a promover el disfrute de los derechos humanos por parte de todas las mujeres y niñas. Creo que es el momento oportuno para que la Unión Europea reitere una vez más su firme postura contra la violencia sexual y de género, dondequiera que se produzca. Hay que poner fin a ese tipo de violencia, con independencia de dónde se perpetre ni de quién sean sus autores.

Para concluir —y doy las gracias a los miembros del Consejo por su atención— permítaseme reiterar la profunda determinación de la Unión Europea de defender los valores y principios de las Naciones Unidas. No solo defendemos la Organización, o a los hombres y mujeres que trabajan cada día y, en algunos casos, pierden la vida al servicio de la Organización. También defendemos los principios y valores que sustentan la existencia de las Naciones Unidas, con la promesa de que seguiremos trabajando duro para garantizar la plena aplicación de esos valores y principios mediante nuestro apoyo financiero y nuestra determinación política.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Borrell Fontelles por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, por su exposición informativa.

También me gustaría encomiar al Sr. Borrell por su dedicación a mejorar la cooperación con la Unión Africana y con el mundo árabe, y quiero expresar nuestra admiración por su liderazgo y su valiente postura ante la situación en Gaza y la injusta campaña contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA).

El mundo se enfrenta a crisis complejas en las que intervienen múltiples agentes cada vez más interconectados. Su complejidad muchas veces daña la eficacia del Consejo, que a veces se ve coartado en su libertad de actuar y limitado por su configuración y su Reglamento. Mientras tanto, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, en los términos del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, sigue siendo fundamental para aprovechar los beneficios sinérgicos del multilateralismo y hacer frente a los múltiples desafíos.

A ese respecto, y como país africano que promueve sin cesar el principio de complementariedad entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, Argelia reconoce la función central de la Unión Europea al contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad, también en África. La Unión Africana y la Unión Europea mantienen desde hace tiempo una cooperación basada en el principio de soluciones africanas a los problemas africanos, en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Nos congratulamos de la aprobación en diciembre de 2023 de la resolución que permite que las Naciones Unidas financien operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad (resolución 2719 (2023)). En ese sentido, revestirá gran importancia el apoyo técnico y financiero de la Unión Europea a esas misiones dirigidas por la Unión Africana y a la aplicación de esa resolución trascendental.

Igual de relevantes son los esfuerzos europeos para mitigar el sufrimiento de los palestinos, sobre todo en Gaza, donde la Potencia ocupante israelí está cometiendo crímenes abominables contra los civiles, entre los que se cuentan decenas de miles de mujeres y niños. Argelia ha insistido varias veces en que suspender o recortar la financiación del UNRWA socava la labor de la única organización capaz de ofrecer asistencia humanitaria a los palestinos, en particular en un entorno extremadamente difícil y complejo.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea también queda demostrada en Ucrania. Argelia

anima a la Unión Europea a que redoble sus esfuerzos diplomáticos en favor de un diálogo inclusivo y constructivo que pueda allanar el camino para alcanzar una solución negociada al conflicto mortífero en Ucrania.

Para concluir, si bien a raíz de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales se está ampliando la escala de la acción de las Naciones Unidas, Argelia considera indispensable que se emprenda una reforma global de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, a fin de abordar con mayor eficacia las dificultades numerosas y prolongadas en materia de paz y seguridad, entre otros ámbitos.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Guyana agradece al Japón la organización de esta sesión sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Esta sesión informativa anual sirve como plataforma para examinar y debatir áreas comunes de interés y preocupación. Por tanto, agradezco al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, por su esclarecedora exposición informativa.

Guyana —y de hecho la Comunidad del Caribe (CARICOM)— y la Unión Europea, mantienen una alianza sólida que se basa en valores compartidos, nuestra adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el principio de soberanía e integridad territorial, y la independencia política de los Estados Miembros. Por ello, vemos a la Unión Europea como una asociada importante de las Naciones Unidas y, en este contexto, del Consejo de Seguridad. Agradecemos a la Unión Europea sus acciones para mejorar la seguridad colectiva y promover la prevención de los conflictos, la estabilización posconflicto y los procesos de mantenimiento y consolidación de la paz. Asimismo, observamos que, como ha señalado el Alto Representante, la Unión Europea es un importante bloque que aporta contingentes y fuerzas de policía, los cuales ascienden a más de 4.000 efectivos en todo el mundo. Como colectivo, los Estados miembros de la Unión Europea se encuentran entre los principales contribuyentes financieros al sistema de las Naciones Unidas y a sus misiones para el mantenimiento de la paz. A ese respecto, aprovecho esta oportunidad para celebrar el apoyo de la Unión Europea a las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana, en particular la resolución 2719 (2023), copatrocinada por los Estados miembros de la Unión Europea.

Guyana también reconoce a la Unión Europea como principal donante mundial de ayuda humanitaria. Su

apoyo continuo a Gaza, en particular a través del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), resulta crítico. Guyana también toma nota del compromiso de la Unión Europea de seguir apoyando a Haití, que resulta esencial, especialmente en este momento, en vista del acuerdo reciente facilitado por la CARICOM. También reconocemos la representación sostenida de la Unión Europea en cuestiones temáticas destacadas, como el cambio climático y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Como se señala en la resolución 1631 (2005), las organizaciones regionales desempeñan un papel fundamental en las iniciativas internacionales de paz. Guyana considera que intensificar la cooperación entre esos organismos y las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, será vital para hacer realidad un mundo más pacífico y estable. Dado que persisten las amenazas genéricas a la paz y la seguridad mundiales y surgen otras nuevas, como la inteligencia artificial no regulada, otras herramientas cibernéticas y el retroceso de la democracia, entre otros factores, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, incluida la Unión Europea, es aún más crítica. El aumento de los riesgos que el cambio climático plantea para la paz y la seguridad en contextos específicos también es otro ámbito en el que cabe reforzar la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Para Guyana, un objetivo urgente consiste en encarar los riesgos asociados a la seguridad climática, sobre todo en relación con la inseguridad alimentaria.

Creo que el Consejo acepta de forma unánime el vínculo intrínseco que existe entre la paz y la seguridad y el desarrollo. En ese sentido, Guyana reconoce el papel destacado de la Unión Europea en la prestación de asistencia para el desarrollo. Animamos a que se siga prestando atención a las necesidades de desarrollo de los países, teniendo plenamente en cuenta sus contextos culturales y otros contextos locales. La reforma de las instituciones financieras internacionales sigue siendo crítica, y Guyana toma nota de que el Alto Representante ha identificado esa necesidad.

Para concluir, la Unión Europea sigue siendo una asociada fundamental de las Naciones Unidas. Su alianza debe reforzarse para maximizar la complementariedad, en aras de un mundo más pacífico y seguro.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad su declaración y le doy una calurosa bienvenida a esta sesión.

La Unión Europea es uno de los principales asociados de las Naciones Unidas y defiende incansablemente la Carta. La Unión Europea y sus Estados miembros están más decididos que nunca a apoyar a Ucrania, cuando Rusia lleva dos años librando su guerra de agresión en suelo europeo, haciendo caso omiso del derecho internacional. La Unión Europea y sus Estados miembros también siguen respondiendo a las crisis. Sus Estados miembros han desplegado más de 3.000 efectivos en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En el Líbano, los Estados miembros de la Unión Europea aportan casi un tercio de los efectivos de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, cuyo empeño en la reducción de las tensiones es fundamental. En el mar Rojo, la Unión Europea apoya los esfuerzos regionales de seguridad de las Naciones Unidas, mediante la protección del tráfico marítimo en el marco de la operación Aspides de la Fuerza Naval europea.

En Oriente Medio, la Unión Europea continúa apoyando a las Naciones Unidas. La semana pasada, abonó 50 millones de euros al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y su contribución total en 2024 ascenderá a 82 millones de euros. En las costas de Libia, la operación militar IRINI de la Unión Europea en el Mediterráneo ayuda a que se aplique el embargo de armas acordado por el Consejo de Seguridad. En Siria y en Türkiye, desde 2011, la Unión Europea y sus Estados miembros han aportado ayuda humanitaria a la población siria más vulnerable por un valor de 30.000 millones de euros.

En África, la Unión Europea tiene desplegadas varias misiones de formación, en colaboración con las fuerzas de defensa y de seguridad africanas. En Somalia, ha desplegado dos misiones de formación, así como la operación marítima Atalanta en las costas del Cuerno de África, y en los últimos 15 años ha destinado más de 2.600 millones de euros a apoyar a la Misión de la Unión Africana en Somalia y posteriormente a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia.

La Unión Europea y sus Estados miembros actúan en defensa de los valores de las Naciones Unidas. Se ocupan entre otras cosas de defender los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y las niñas. La Unión Europea seguirá contribuyendo a las prioridades del Secretario General, lo que en la práctica se traduce en una participación significativa en la financiación de las Naciones Unidas. Los Estados miembros de la Unión Europea son los principales contribuyentes al presupuesto ordinario y los segundos en cuanto al

presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz: financian casi una cuarta parte de esos dos presupuestos, sin retrasos en los pagos.

La Unión Europea ayuda al Secretario General a abordar los grandes desafíos contemporáneos, en particular los desafíos climáticos y ambientales, así como los asociados a la financiación para el desarrollo y el apoyo a los países menos adelantados. Este año, lo haremos en el marco de varias actividades internacionales. Me refiero, en particular, a dos conferencias de las Naciones Unidas —la Cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral, previstas para mayo y junio, respectivamente—, así como al One Water Summit, que organizaremos junto con Kazajistán. Y no nos olvidemos del 29º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará a finales de año y tendrá la financiación climática en el centro de sus deliberaciones, en la línea del Pacto de París por los Pueblos y el Planeta. También estamos trabajando, junto con Costa Rica, en los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas de 2025 para Apoyar la Implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14: “Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible”.

Finalmente, en la Nueva Agenda de Paz, el Secretario General formula recomendaciones para mejorar la eficacia de nuestro sistema de seguridad colectivo. Apreciamos las reflexiones asociadas al Pacto para el Futuro y esperamos que contribuyan a fortalecer el multilateralismo y la autoridad de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Me sumo a las palabras de bienvenida dedicadas hoy al Alto Representante de la Unión Europea, Sr. Josep Borrell Fontelles, a quien doy gracias por habernos hecho partícipes de sus reflexiones y sus perspectivas.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales sigue siendo una piedra angular del trabajo de la Organización. Como país miembro de la Unión Europea y defensor del multilateralismo, Malta aboga firmemente por una mayor cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Seguimos abiertos a la consideración de nuevos enfoques que aseguren un multilateralismo eficaz para todos y faciliten la labor diplomática.

La intención de la Unión Europea es centrarse en la paz y la seguridad internacionales y promover el estado

de derecho en lugar de la fuerza. Estos principios se ajustan totalmente a los de las Naciones Unidas, lo que convierte a ambas organizaciones en asociadas naturales. La Unión Europea y sus Estados miembros han insistido siempre en la necesidad de trabajar de consuno hacia un objetivo común: el respeto del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

El único modo de encontrar soluciones mundiales para los problemas mundiales es a través del multilateralismo. En ese sentido, la Cumbre del Futuro brinda una excelente oportunidad para revitalizar el sistema que nos une, al aportar paz, estabilidad, prosperidad y crecimiento.

La Unión Europea ha sido siempre un proyecto de paz, surgido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. Ha sido capaz de asegurar la paz a sus poblaciones y de promoverla en todo el mundo. Forma parte de nuestro ADN. En el curso de los años, la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas se ha centrado en las prioridades y los objetivos de las dos organizaciones y ha abordado crisis actuales de interés tanto para la Unión Europea como para el Consejo de Seguridad. Ello incluye nuestro firme apoyo a Ucrania frente a la guerra de agresión de Rusia, así como nuestros llamamientos y contribuciones relacionados con la crisis humanitaria que está sufriendo la población civil en Gaza.

La Unión Europea trabaja junto con las Naciones Unidas en distintos países con el objetivo común de proteger los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y de los niños, atajar las causas profundas de los conflictos y preservar la paz. Además, la Unión Europea es un asociado importante de las Naciones Unidas de cara a la prevención y la gestión de las crisis y es uno de los mayores donantes en materia de asistencia humanitaria y para el desarrollo.

El enfoque amplio que las Naciones Unidas y la Unión Europea vienen aplicando en materia de gestión de crisis, mediación y operaciones de paz ha ayudado a varias naciones a superar las dificultades asociadas a los conflictos y a avanzar hacia la paz. En la actualidad, hay 24 misiones y operaciones de paz y seguridad de la Unión Europea desplegadas en tres continentes. En conjunto, los Estados miembros de la Unión Europea tienen desplegadas a más de 4.300 personas en las operaciones de mantenimiento de la paz. Estos esfuerzos coinciden con los objetivos de la Nueva Agenda de Paz y contribuyen a fortalecerlos.

En el mar Mediterráneo, la operación IRINI sigue contribuyendo a la aplicación del embargo de armas

impuesto por las Naciones Unidas a Libia, en aplicación de la resolución 2292 (2016). Como encargados de la redacción junto con Francia, nos parece esencial que el Consejo de Seguridad prorrogue esa resolución en junio.

En África, las misiones de la Unión Europea atestiguan la dedicación de la Unión Europea a ese continente y su colaboración con la Unión Africana.

En conclusión, consideramos que fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea mejorará nuestra capacidad para prevenir y solucionar conflictos. Además, ayudará a defender los principios que sustentan la Carta de las Naciones Unidas. Junto con la Unión Europea, Malta seguirá contribuyendo a la consolidación de un multilateralismo eficaz y justo, en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique aprecia la convocación de esta sesión informativa sobre el tema “Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”.

Damos las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, por su relevante y esclarecedora exposición de esta mañana, en la que se reafirmó, entre otras cosas, la sincera adhesión de la Unión Europea a los valores y principios de las Naciones Unidas.

Entre sus funciones y competencias básicas, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales tienen un papel fundamental en lo que respecta a la paz y la seguridad. En ese sentido, consideramos que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es un mecanismo importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo. Eso se aplica tanto al continente africano como a otros continentes. Así pues, encomiamos, en particular, la cooperación y colaboración existentes entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, en especial su apoyo a los programas de mantenimiento de la paz y la seguridad impulsados por África.

Desde 2004, la Unión Europea viene apoyando las iniciativas de la Unión Africana en materia de prevención de los conflictos mediante la financiación de operaciones de apoyo a la paz dirigidas por países africanos, la promoción del desarrollo de capacidades institucionales en el marco de la Unión Africana y la

participación en iniciativas de prevención y solución de conflictos impulsadas por la Unión Africana. Quisiéramos seguir contando con esa cooperación y amistad de larga data que se deriva del interés mutuo.

Abogamos, en particular, por nuestra reflexión y acción conjuntas en relación con la puesta en marcha de la resolución 2719 (2023) sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, a la que el Sr. Borrell Fontelles ha hecho una excelente referencia en su declaración. El hecho de que el Consejo haya aprobado por unanimidad esa resolución constituye un hito en el marco de las medidas ejecutivas dirigidas por la Unión Africana. En ese sentido, el apoyo de la Unión Europea a esa resolución del Consejo de Seguridad puede cambiar las reglas del juego en numerosas operaciones africanas de apoyo a la paz.

Estimamos que la visión de soluciones africanas para los problemas africanos debe ser el principio rector de la asociación entre la Unión Africana y la Unión Europea en la promoción de la paz y seguridad en África. Durante la Sexta Cumbre Unión Europea-Unión Africana, celebrada los días 17 y 18 de febrero de 2022, los Jefes de Estado y de Gobierno de ambas organizaciones reconocieron la necesidad de cumplir ese principio. Se comprometieron, en particular, a abordar la cuestión de la radicalización, el extremismo violento y el terrorismo, la circulación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras y la delincuencia organizada, así como a atajar las causas profundas de los conflictos. En ese sentido, valoramos muy positivamente el apoyo prestado por la Unión Europea a la Unión Africana en la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana, la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la Arquitectura Africana de Gobernanza y la iniciativa Silenciar las Armas, ahora ampliada hasta 2030.

En numerosas ocasiones, el Consejo de Seguridad instó a la comunidad internacional a apoyar los procesos de consolidación de la paz en una serie de países, con vistas a evitar recaer en el conflicto o quedar atrapados en una red de terrorismo y violencia extrema. Quisiéramos destacar que la transición política en Sudán del Sur y la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y la financiación de las elecciones locales en la República Centroafricana son de vital importancia. Necesitan un apoyo firme, coherente e incondicional. Por ello, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste ayuda financiera a los actuales procesos electorales en esos dos países africanos. Forman parte de la contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad en África.

En numerosos países de nuestro continente, la consolidación de la paz va de la mano de la construcción del Estado, y ambos procesos se refuerzan mutuamente. En ese contexto, Mozambique acoge con agrado la valiosa contribución de la Unión Europea al fortalecimiento de la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El tema de nuestra sesión de hoy — la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea— no puede considerarse al margen de la situación actual de la Unión Europea. El proyecto europeo, que comenzó como una unión económica integradora destinada a contribuir a curar las heridas causadas por la Segunda Guerra Mundial y a reconciliar a los pueblos de Europa, tiene hoy una índole que, en su esencia, es totalmente distinta. Hoy, a través de la Unión Europea, observamos un bloque agresivo y expansionista que se subordina por completo a las metas y los objetivos de los Estados Unidos y la OTAN y antepone de manera significativa los intereses políticos a los económicos. Además, los dirigentes de los órganos europeos comunes, que antaño trataban de lograr avances en objetivos puramente técnicos, se precipitan ahora a la política mundial y tratan de imponer su voluntad a otros Estados Miembros. Por lo tanto, la Unión Europea destaca de manera notable entre las organizaciones regionales con las que las Naciones Unidas han establecido relaciones en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

La Unión Europea actual, muy a nuestro pesar, ha heredado las peores tradiciones colonialistas e, incluso sin el Reino Unido, que se ha separado de ella, promueve de manera vehemente sus planteamientos neocoloniales, haciendo todo lo posible por proteger el bienestar de la tristemente célebre capa más rica de la población mundial sin importarle lo que eso signifique para el resto del mundo. Hemos oído la opinión que la Unión Europea tiene de sí misma, expresada de la forma más llamativa en la inmortal metáfora del Sr. Borrell Fontelles, presente hoy en el Salón, de que la Unión Europea es un hermoso jardín en flor, que las malas hierbas —es decir, los demás Estados— tratan de invadir. Es difícil evitar una analogía con el concepto estadounidense de ciudad brillante sobre una colina, en torno a la cual se construye la legendaria excepcionalidad estadounidense.

Quizá podemos observar eso desde la distancia y bromear en alguna ocasión sobre la ampulosidad y miopía de nuestros vecinos europeos, si su proyecto de integración no se hubiera vuelto cada año más antirruso e incluso rusófono. Y esa tendencia surgió mucho antes de nuestra operación militar especial en Ucrania e

incluso antes del golpe de Estado anticonstitucional de Kiev en 2014, que fue organizado con la participación directa de países de la Unión Europea. Se puede decir que el punto de partida fue la ampliación de la Unión Europea en 2004, cuando diez países novatos de Europa Oriental ingresaron en la Unión, muchos de los cuales no estaban objetivamente preparados para la adhesión. Fue entonces cuando la Unión Europea dejó de ser una unión puramente económica y, por primera vez, situó la política por encima de las consideraciones económicas, lo que constituyó un error enorme y fatal.

Teníamos serias dudas sobre muchos de los miembros más recientes de la Unión Europea. Ya en aquella época, tendencias sumamente alarmantes estaban cobrando fuerza en los Estados bálticos, donde se denunciaban violaciones de los derechos de la población de habla rusa y casos de enaltecimiento de criminales nazis. Ya entonces las élites de Polonia y la República Checa revelaban su carácter rusóphobo. Sin embargo, Bruselas y las principales capitales europeas, con las que mantuvimos un diálogo sobre la cuestión de la ampliación, nos tranquilizaron alegando que esos nuevos Estados miembros eran países pequeños y temían verse solos ante la cercanía de Rusia, y que en cuanto se unieran a la familia paneuropea, se calmarían y aceptarían planes constructivos para crear cuatro espacios comunes entre Rusia y la Unión Europea. Hoy es difícil de imaginar, pero en su día tuvimos proyectos conjuntos con la Unión Europea e incluso acordamos hojas de ruta para su ejecución.

Al final, no obstante, todo fue en sentido opuesto. Tras ingresar en la Unión Europea, los novatos rusóphobos envenenaron a toda la Unión Europea y usurparon de hecho la política de la Unión Europea respecto de Rusia, convirtiéndola en una competición y un juego de suma cero en lugar de una cooperación.

Al mismo tiempo, vimos un desmoronamiento sustancial de los cacareados “valores europeos compartidos”, que atraían a mucha gente a una Europa unida. La Unión Europea ensordeció y enmudeció, de manera selectiva, por conveniencia política, y echó por la borda sus principios fundamentales de derechos humanos y libertad de expresión y de los medios de comunicación. Hoy, por ejemplo, Letonia está a punto de expulsar a unos 1.000 pensionistas rusoparlantes que llevan decenios viviendo en el país, por considerar insuficiente su nivel de dominio de la lengua letona, y los países bálticos están haciendo todo lo posible para erradicar el idioma ruso de su territorio. Hace poco, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Estonia publicó un informe que

indica que, durante la liberación de Tallin de los fascistas hace 80 años, el Ejército Rojo, habría atacado zonas residenciales y objetos culturales. Teniendo en cuenta que los bombardeos tenían como objetivo los cuarteles de la Gestapo, la Abwehr, los sistemas de defensa anti-aérea, los arsenales marítimos, los depósitos de pólvora y los centros de comunicaciones, es obvio que las actuales autoridades estonias se asocian firmemente con Hitler y sus secuaces. La Unión Europea prefiere ignorarlo. Además, la Unión Europea vota por unanimidad en contra del proyecto de resolución de la Asamblea General, que presentamos cada año y que condena la glorificación del nazismo, e incluso está a la vanguardia de las iniciativas con miras a prohibir todo lo que sea ruso, y trata de reescribir la historia con ese fin.

En los últimos años, la Unión Europea se ha convertido en un símbolo de dobles raseros flagrantes y, a propósito, eso lo ha propiciado en gran medida el Sr. Borrell Fontelles, hoy aquí presente. Puedo citar numerosos ejemplos. Recordemos, por ejemplo, su declaración de febrero según la cual prohibir los medios de comunicación rusos es “proteger la libertad de expresión”. Al mismo tiempo, nuestras medidas recíprocas están siendo criticadas en la Unión Europea. Pongamos otro ejemplo. Fue también en febrero cuando el Sr. Borrell afirmó que, para poner fin a la guerra de Israel en Gaza, es preciso dejar de suministrar armas al país. Es una lógica a toda prueba, y la apoyamos. Sin embargo, en el contexto ucraniano, el Sr. Borrell insiste en aumentar e intensificar el apoyo militar a Ucrania, reconociendo que, de no ser así, el conflicto acabaría en pocas semanas. No puedo dejar de señalar que se están suministrando armas a Ucrania a través del Fondo Europeo para la Paz. De manera sucinta, esto es muy orwelliano: “La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza”. Esos son los principios que guían hoy a la Unión Europea.

Al mismo tiempo, la Unión Europea se esfuerza por posicionarse como artífice del establecimiento de la paz y mediadora, e intenta llevar ese manto incluso cuando se trata de Ucrania. No obstante, ¿desea la Unión Europea que termine el conflicto en ese país? Dirijamos esta pregunta a la fuente, es decir, al propio Sr. Borrell.

En junio de 2023, tras reconocer que el conflicto en Ucrania podría acabar en cuestión de semanas si Occidente dejaba de prestar apoyo militar a Ucrania, el Sr. Borrell señaló que “la cuestión no era si acabar o no con esta guerra, sino cómo acabarla”. En otras palabras, la Unión Europea, en esencia una parte beligerante, aunque indirecta, en Ucrania, se esfuerza no para resolver

el conflicto, sino más bien, a través del conflicto, para infligir el máximo daño a Rusia, e idealmente, para lograr la derrota estratégica de Rusia. La Unión Europea aplica en todas partes esta “óptica geopolítica” antirrusa, que Ucrania y otros países están pagando con la vida de cientos de miles de personas. Es una lógica que la Unión Europea aplica de forma omnipresente. Se guía por esa lógica en Armenia, en el asentamiento kosovar, en Moldova e incluso en África. Por eso, Señor Presidente, creo que comprende por qué Rusia pide prudencia en lo que se refiere a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. La ayuda que ofrece la Unión Europea dista mucho de ser gratuita. Inevitablemente, habrá exigencias políticas y la imposición de plantillas políticas y socioeconómicas ajenas. En última instancia, eso siempre da lugar a algo neocolonial o antirruso, porque la Unión Europea actual no sabe funcionar de otra manera.

No hablaré ahora de las maniobras económicas tan extrañas que la Unión Europea ha adoptado en su impotente furia antirrusa. No hablaré de cómo actúa en contra de sus propios intereses en cuestiones energéticas, rechaza los suministros baratos de energía rusa y cultiva una adicción a los suministros mucho más caros de los Estados Unidos, a consecuencia de lo cual importantes operaciones han empezado a abandonar la Unión Europea. No hablaré de la inundación de los mercados europeos con productos agrícolas ucranianos baratos, que ha provocado protestas de los agricultores en casi todos los Estados Miembros. Tampoco hablaré de la connivencia de las empresas productoras y comerciantes de armas estadounidenses, que están suplantando sigilosamente a los mercados europeos en medio de la crisis ucraniana. Son asuntos internos de la Unión Europea. Dejemos que los votantes europeos decidan por sí mismos. Hay un dicho ruso al respecto: “quien se golpea la nariz, se desfigura el rostro”.

Permítaseme decir que la Unión Europea está cometiendo un error estratégico colosal al esforzarse por presentar a Rusia —a fin de complacer a sus rusófobos mezquinos, pero muy estridentes— como un enemigo, y ello a pesar de que Rusia nunca ha emprendido ninguna acción agresiva contra la Unión Europea. Tampoco hemos ideado ni puesto en marcha ningún proyecto antieuropeo. Sin embargo, Bruselas se obstina en promover fórmulas de seguridad contra Rusia, y no con Rusia. A este respecto, quisiera recordar a nuestros vecinos europeos que cualquier intento de forjar un bloque unido antirruso siempre ha acabado mal para Europa. Quisiera creer que todavía hay algunos en Europa que recuerdan esas

lecciones de la historia, que son capaces de considerar la situación en un contexto más amplio y de emprender las medidas necesarias para restablecer las relaciones de forma constructiva y pragmática. Seguimos abiertos a ello. Ahora corresponde a Bruselas seguir el ejemplo.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Alto Representante Borrell Fontelles su exposición informativa y su participación en el día de hoy.

Los Estados Unidos agradecen las contribuciones de la Unión Europea a la paz y la seguridad internacionales, incluso a través de la alianza y la cooperación con las Naciones Unidas. La Unión Europea ha demostrado ser un asociado fiable de las Naciones Unidas a la hora de responder a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

La agresión de Putin contra Ucrania ha dejado más clara que nunca la urgencia de defender la Carta de las Naciones Unidas y los principios de soberanía e integridad territorial. Es cierto que las Naciones Unidas y la Unión Europea somos más fuertes cuando trabajamos de consuno para hacer frente a las crisis. Agradecemos especialmente la oportunidad de colaborar con la Misión de Asesoramiento de la Unión Europea en Ucrania, entre otras cosas mediante su apoyo a la Fiscalía General de Ucrania y a otras autoridades, en su labor de investigación y enjuiciamiento de las atrocidades cometidas en el contexto de la guerra de Rusia.

Los Estados Unidos, la Unión Europea y muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas, dentro y fuera de Europa, están colaborando con organismos de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales para mitigar las repercusiones humanitarias de la guerra de Putin, no solo en Ucrania sino en todo el mundo. Sin embargo, la cooperación de la Unión Europea con las Naciones Unidas no se limita a Europa. Encomiamos los esfuerzos de la Unión Europea para aplicar el embargo de armas de las Naciones Unidas a Libia, mediante inspecciones de buques de conformidad con la resolución 2292 (2016) y resoluciones posteriores. Gracias a la recopilación de información y a las patrullas de la misión, se están desarticulando redes de tráfico y trata de seres humanos.

Los Estados Unidos y la Unión Europea han adoptado una postura firme y coordinada de apoyo a la ayuda humanitaria en las zonas de conflicto, al tiempo que exigen rendición de cuentas y respeto del derecho internacional humanitario. Seguimos siendo cada año los principales donantes a las organizaciones humanitarias y de seguridad alimentaria como el Programa Mundial

de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Tras los enfrentamientos armados del pasado abril en el Sudán, los Estados Unidos y la Unión Europea han respaldado los esfuerzos de respuesta de las Naciones Unidas a la crisis humanitaria. La cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales, como la Unión Europea, es ahora más importante que nunca. Los Estados Unidos, la Unión Europea y las Naciones Unidas también han colaborado en Somalia para reforzar la lucha contra Al-Shabaab. En particular, acogemos el mayor apoyo de la Unión Europea a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia para que cumpla su mandato y ayudarla a fomentar sus capacidades, a medida que traspassa las responsabilidades de seguridad al Ejército Nacional Somalí.

También es necesaria la cooperación internacional para combatir la crisis humanitaria, que se está desencadenando en Gaza. Tanto los Estados Unidos como la Unión Europea han apoyado los esfuerzos de la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción de las Naciones Unidas para Gaza, designada por las Naciones Unidas. La asistencia humanitaria continuada, la planificación de la reconstrucción a largo plazo y la ayuda serán fundamentales para garantizar que se dispone de un plan coherente y viable para satisfacer las inmensas necesidades de la población en Gaza el día después de que termine la violencia.

En cuanto al Afganistán, también debemos seguir trabajando juntos para apoyar los esfuerzos vitales de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y el proceso político dirigido por las Naciones Unidas para desarrollar una hoja de ruta para la integración del Afganistán en la comunidad internacional, como contrapartida a las medidas que deben tomar los talibanes. La asistencia complementaria y la coordinación con organizaciones regionales como la Unión Europea pueden garantizar operaciones más eficaces. Cuando estas se llevan a cabo adecuadamente, amplían el efecto y el alcance de las Naciones Unidas y permiten que los recursos lleguen más lejos.

Los Estados Unidos acogen sin fisuras el papel de la Unión Europea como asociado crucial de las Naciones Unidas, y en particular del Consejo de Seguridad, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta oportuna sesión. Doy la bienvenida al Alto

Representante Borrell Fontelles a esta sesión y le agradezco su exhaustiva exposición informativa de hoy.

Para empezar, debo señalar que no puedo estar más de acuerdo con la forma en que ha descrito la crisis a la que nos enfrentamos a escala mundial, así como con las orientaciones y principios que ha presentado, que pueden servirnos de guía para gestionar la crisis con mayor eficacia. Al comienzo de 2024, el multilateralismo —del que las Naciones Unidas son su piedra angular fundamental— se encuentra en crisis. De hecho, gran parte del mundo sigue lidiando con la expansión de las perturbaciones climáticas y con los conflictos armados que se extienden por todo el planeta. En particular, los dos años de guerra brutal que Rusia ha librado contra Ucrania y la grave situación en Gaza han puesto en tela de juicio la eficacia de la arquitectura multilateral posterior a la Segunda Guerra Mundial para responder a las graves crisis humanitarias y de seguridad y proteger a los civiles. Además, el estancamiento y la parálisis del Consejo de Seguridad en cuestiones clave están dañando la reputación de las Naciones Unidas en general en su esfuerzo por abordar crisis que se superponen y cumplir las promesas transformadoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En ese contexto, la República de Corea encomia sumamente la relación existente entre las Naciones Unidas y la Unión Europea como defensoras afines del multilateralismo y de sus valores universales fundamentales. Mi delegación opina que reforzar la cooperación de las Naciones Unidas con organizaciones regionales y subregionales clave como la Unión Europea, tal como se prevé en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, es esencial para fortalecer el multilateralismo y apoyar nuestros esfuerzos interrelacionados en pro de la paz y la seguridad en estos tiempos de crisis interconectadas a escala mundial. Ello conlleva que la cooperación reforzada entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales como la Unión Europea reviste más importancia que nunca. Esto es especialmente importante, ya que la agenda del Consejo sigue ampliándose y profundizándose junto con los nuevos retos en materia de seguridad.

Debido a su profundo conocimiento de sus respectivas regiones, las organizaciones regionales y subregionales se encuentran en una posición idónea tanto para comprender las causas profundas de los conflictos como para promover la confianza y el diálogo entre las partes y los asociados de la sociedad civil afectados en esas regiones. En esas herramientas también se apuntalan las bases para el arreglo pacífico de las controversias, tal y como se estipula en el Capítulo VI

de la Carta. Como ha señalado el Sr. Borrell Fontelles en su detallada exposición informativa, la Unión Europea está contribuyendo a la paz y la seguridad internacionales en todo el mundo a través de su cooperación con las Naciones Unidas mediante el aprovechamiento de su experiencia y fuerza únicas. Y como explicó, actualmente hay desplegadas 24 misiones y operaciones de la Unión Europea en todo el mundo. Las operaciones de la Unión Europea en los Balcanes Occidentales, en donde supervisa la seguridad y apoya a las principales instituciones locales, y en el Mediterráneo, donde ayuda a aplicar el embargo de armas de las Naciones Unidas, son ejemplos representativos de su labor en pro de la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación agradece sumamente la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea a ese respecto.

Por su parte, la República de Corea ha ampliado activamente en los últimos años su colaboración y asociación con diversos mecanismos regionales, y la Unión Europea es uno de nuestros asociados estratégicos, pese a que nos encontramos en puntos opuestos del planeta. En mayo de 2023, la República de Corea y la Unión Europea celebraron una cumbre en la que ambas partes reiteraron su firme apoyo al multilateralismo, así como sus valores compartidos en materia de libertad, estado de derecho, sociedades abiertas, democracia, derechos humanos y buena gobernanza. Ambas partes acordaron proseguir su estrecha cooperación en el seno de las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, con el fin de encontrar soluciones a los desafíos globales. Como miembro del Consejo de Seguridad, la República de Corea seguirá esforzándose por reforzar la cooperación y la asociación con la Unión Europea en las Naciones Unidas.

Quisiera concluir reiterando la firme determinación de la República de Corea de cooperar estrechamente en la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea y de apoyarla con miras a hacer que la paz y la seguridad para todas las personas se conviertan en una realidad, en esta época de numerosas crisis.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy la bienvenida al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Borrell Fontelles, a la sesión de hoy.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales se contempla claramente en la Carta de las Naciones Unidas. Esa cooperación es una manifestación importante del multilateralismo y una expectativa general de la

comunidad internacional. Hoy el mundo se encuentra sumido en la inestabilidad y se enfrenta a retos sin precedentes. Por ello, las Naciones Unidas, como elemento central del sistema internacional, han asumido una misión y una responsabilidad más destacadas. La Unión Europea, como fuerza importante en la escena internacional, también ha visto cómo su papel y su contribución se tornaban cada vez más presentes y visibles. China apoya la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea de conformidad con los propósitos y principios de la Carta, con vistas a ampliar sus contribuciones al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, mejorar el bienestar de la humanidad y abordar los intercambios globales. Esperamos que esa cooperación se rija por los siguientes principios.

El primero es el multilateralismo genuino. Como defensora del multilateralismo, la Unión Europea debe liderar la defensa de los propósitos y principios de la Carta, respetando el derecho internacional y las normas básicas universalmente reconocidas de las relaciones internacionales, defendiendo el sistema multilateral, con las Naciones Unidas en su núcleo, y promoviendo la solidaridad y el progreso entre las naciones bajo la bandera del multilateralismo.

El segundo es nuestra seguridad común. La seguridad es indivisible. La seguridad de un país no puede garantizarse a expensas de la de otros. Del mismo modo, no cabe justificar el logro de la seguridad regional por medio del refuerzo o incluso la ampliación de los bloques militares. Es preciso considerar seriamente las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los países y abordarlas adecuadamente. La Unión Europea debe colaborar con las Naciones Unidas para promover soluciones políticas a las cuestiones candentes y solucionar los conflictos y las controversias por medios pacíficos.

El tercero es un futuro común para la humanidad. Ante unos cambios mundiales de una magnitud inédita en un siglo, los países del mundo deben superar sus diferencias históricas, culturales, geográficas e institucionales y trabajar juntos para crear un futuro mejor mediante una cooperación beneficiosa para todos. En la Cumbre del Futuro que se celebrará a finales de este año, la Unión Europea debe trabajar con los Estados Miembros de las Naciones Unidas para promover el consenso y medidas orientadas a la acción que puedan enviar al resto del mundo un mensaje positivo sobre la apertura de nuevas perspectivas para la humanidad.

La crisis en Ucrania ha supuesto un gran desafío para la seguridad europea, y su solución definitiva solo puede

llegar a través del diálogo y la negociación. La Unión Europea, dada su relevancia como parte interesada, debería hacer más para promover una solución política y crear condiciones favorables para construir una arquitectura de seguridad equilibrada, eficaz y sostenible en Europa.

La guerra en Gaza sigue causando estragos y ha dado lugar a una catástrofe humanitaria sin precedentes que no deja de empeorar. Proteger a la población civil, prestar asistencia, salvar vidas y restablecer la paz es responsabilidad común de la comunidad internacional. Valoramos los esfuerzos positivos que ha emprendido la Unión Europea a ese respecto y esperamos que aproveche su influencia y su papel para contribuir en mayor medida a promover un alto el fuego inmediato, ampliar la asistencia humanitaria, aplicar la solución biestatal y conseguir una paz duradera en Oriente Medio.

África enfrenta desafíos cada vez mayores en su búsqueda de la paz y el desarrollo. Esperamos que la Unión Europea asuma una mayor responsabilidad, se adhiera al principio de soluciones africanas a los problemas africanos y apoye a los países de ese continente reforzando la creación de capacidades, de modo que puedan afrontar mejor los riesgos y los retos que plantea la consecución de un desarrollo sostenible. Es decisivo apoyar el establecimiento del mecanismo de seguridad colectiva de la Unión Africana y proporcionar un apoyo financiero más previsible y sostenible a las operaciones de mantenimiento de la paz y de lucha contra el terrorismo dirigidas por la Unión Africana.

China siempre ha concedido gran importancia a consolidar las relaciones con la Unión Europea, pues consideramos que esta es un actor importante en el proceso de multipolarización. Nos complace comprobar que la Unión Europea está aumentando su autonomía estratégica, desempeñando una función más importante en los asuntos internacionales y aportando contribuciones mayores al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. China está dispuesta a profundizar su cooperación con la Unión Europea en las Naciones Unidas y otros foros internacionales, a aunar esfuerzos en la práctica del multilateralismo abogando por la apertura y el desarrollo y promoviendo el diálogo entre civilizaciones, y a no cejar en sus esfuerzos por salvaguardar la paz mundial, promover el desarrollo común y fortalecer la gobernanza global.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Señor Presidente, le doy las gracias por haber convocado esta sesión. Doy también la bienvenida al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, y le

agradezco su exposición, en la que ha intentado destacar las reflexiones e inquietudes de la Unión Europea en materia de seguridad mundial. Además, ha expuesto los objetivos políticos fundamentales que persigue la Unión Europea para responder a las amenazas existentes y en evolución contra la paz y la seguridad internacionales.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sigue siendo un aspecto crucial de las iniciativas regionales y aporta un valor considerable a nuestros objetivos comunes de alcanzar la paz y la seguridad mundiales. La relevancia demostrable de las organizaciones regionales y subregionales en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz ha contado con el reconocimiento indiscutible del propio Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por ello, Sierra Leona acoge la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y, por supuesto, la Unión Europea, a la que dedicamos nuestra sesión de hoy.

Encomiamos la alianza estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, que actualmente ofrece apoyo para la mediación y el diálogo en favor de la paz en más de 25 contextos de crisis en África y Oriente Medio. La presciencia de los artífices de la Carta de las Naciones Unidas, plasmada en las disposiciones de su Capítulo VIII, se hace evidente a través del aumento de la viabilidad de los organismos regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En vista de que Europa ha tenido que hacer frente a algunas de las peores crisis geopolíticas y de seguridad de los últimos tiempos, es importante subrayar que la paz y la seguridad mundiales podrían mantenerse mejor si se reforzaran el multilateralismo y la cooperación.

A ese respecto, Sierra Leona desea reconocer el papel destacado de la Unión Europea en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa a la luz del conflicto en Ucrania, que se encuentra ahora en su segundo año. Observamos que, para la Unión Europea, el conflicto en Ucrania plantea la cuestión de cómo abordar las inquietudes relativas a la seguridad colectiva para garantizar la paz en Europa. En ese sentido, Sierra Leona alienta una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, a fin de facilitar la reducción inmediata de las tensiones y el cese de las hostilidades en Ucrania. Asimismo, animamos a la Unión Europea, por ser un bloque estratégico en la seguridad colectiva de Europa, a que, mediante el diálogo, alcance una

solución pacífica y completa del conflicto en Ucrania. Con este llamamiento a la paz, no buscamos apoyar una estrategia de hechos consumados, sino pedir que se respeten las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y las preocupaciones legítimas de las partes. Deseamos subrayar, además, la necesidad de que haya paz total en Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, en consonancia con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Aunque el conflicto en Ucrania sigue siendo el epicentro de conflicto en Europa, solicitamos a la Unión Europea que siga estudiando todos los medios diplomáticos necesarios para resolver las cuestiones pendientes entre Pristina y Belgrado, a fin de garantizar que en Kosovo prospere una sociedad verdaderamente multiétnica en condiciones de paz, seguridad, unidad y desarrollo. Asimismo, elogiamos la implicación amplia de la Unión Europea en otras situaciones de conflicto en Europa. Las gestiones conjuntas de la Unión Europea y las Naciones Unidas en favor de la prórroga anual por el Consejo de Seguridad del mandato de la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina demuestran a las claras la importancia del principio de subsidiariedad en el mantenimiento general de la paz y la seguridad internacionales, dado que la Unión Europea sigue ayudando de forma significativa a mantener un entorno seguro en Bosnia y Herzegovina. Por otra parte, por lo que respecta a la cuestión chipriota, Sierra Leona está muy preocupada por el estancamiento político prolongado entre las comunidades grecochipriota y turcochipriota en el norte de la isla. Respaldamos la implicación continua de la Unión Europea para alcanzar una solución integral de la controversia que se adecúe a las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la materia. El objetivo colectivo de los miembros del Consejo debe consistir en fomentar la confianza mutua para abrir líneas de comunicación y cooperación entre las dos comunidades chipriotas, con miras a facilitar un diálogo político auténtico y alcanzar una solución definitiva a la cuestión chipriota.

En el contexto de África, la alianza entre la Unión Europea y la Unión Africana en asuntos relacionados con la prevención de conflictos en África resulta crucial para mantener la paz y la seguridad a largo plazo en el continente. Las misiones de creación de capacidades y asistencia técnica de la Unión Europea a las operaciones de paz de la Unión Africana son fundamentales para ayudar a las misiones africanas de mantenimiento de la paz a adaptarse a los desafíos que plantea su entorno. En Somalia, por ejemplo, es de destacar el apoyo continuo de la Unión Europea a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia y a la aplicación efectiva del

Plan de Transición de Somalia, pese a las dificultades que ha enfrentado la Misión para ejecutar su mandato.

Para concluir, me hago eco, en primer lugar, de la importancia estratégica de las organizaciones regionales y subregionales a la hora de colaborar con las Naciones Unidas en la defensa y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y, en segundo lugar, señalo los valiosos aportes de la Unión Europea para lograr un mundo pacífico, estable y próspero.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, la organización de esta sesión informativa anual sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Doy una calurosa bienvenida al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, y agradezco su exposición informativa sobre la Unión Europea como fuerza del bien en este mundo convulso.

A diferencia de la Federación de Rusia, nosotros no vemos al Consejo de Seguridad como un campo de batalla donde entregarnos a nuestras divisiones y acusarnos mutuamente de aplicar un doble rasero, ni mucho menos consideramos que este Salón sea un sitio donde ofendernos unos a otros u ofender a las organizaciones regionales y a sus Estados miembros con calificativos despectivos. Por supuesto, somos conscientes de las grandes diferencias que existen entre nosotros, y la agresión de la Federación de Rusia a Ucrania es una de las más evidentes. No obstante, nos parece que el Consejo es un órgano muy poderoso, el órgano más poderoso, y que puede ser eficaz si se cohesiona. Es un órgano que puede ayudar a conseguir y estabilizar la paz, pero solamente podrá hacerlo si aunamos esfuerzos. Nosotros, novatos e ingenuos, vemos al Consejo como un órgano en el que debemos priorizar las crisis en torno a las que podemos unirnos, utilizar las facultades y responsabilidades únicas del Consejo y contribuir a que la situación mejore.

Dentro de un par de semanas, Eslovenia celebrará 20 años de pertenencia a la Unión Europea. Nos enorgullece formar parte del mayor proyecto de paz europeo. También es un gran orgullo para nosotros representar a los Estados miembros de la Unión Europea en el Consejo de Seguridad. La Unión Europea que representamos junto con otros dos de sus Estados miembros no se limita a escuchar las preocupaciones expresadas en todo el mundo, sino que las atiende. Es una Unión Europea que tiene una visión sobre un futuro más pacífico y seguro, pero que no teme trabajar con otros para mejorarla. Es una Unión Europea que cree en un orden mundial basado en el respeto de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional,

con las Naciones Unidas en su centro. Creemos en un multilateralismo genuino, como lo definió hace un momento el representante de China, y creemos en la sinergia entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas.

El panorama actual de la seguridad internacional se caracteriza por una complejidad creciente. La necesidad de reforzar la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas nunca fue tan clara, en un momento en que tratamos de calibrar los desafíos que ponen en peligro los cimientos de la paz internacional. El multilateralismo genuino es importante, y es más indispensable que nunca.

En primer lugar, permítaseme insistir en la relevancia de la colaboración estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en materia de gestión de crisis y operaciones de paz. No es en absoluto una colaboración abstracta, sino sustancial y visible. Hay misiones de la Unión Europea desplegadas junto a operaciones de mantenimiento de la paz o misiones políticas especiales de las Naciones Unidas, y algunas cuentan con mandatos conferidos por el Consejo de Seguridad. Es un ejemplo tangible de la contribución de la Unión Europea a la actividad de seguridad global sobre el terreno y se puede apreciar en diversos lugares, desde Ucrania y los vecinos de Eslovenia en los Balcanes Occidentales hasta las misiones que operan en África, Oriente Medio y, más recientemente, en el mar Rojo, donde está desplegada la Operación Aspides de la Fuerza Naval de la Unión Europea, que ejerce funciones defensivas. Eslovenia está sumamente orgullosa de su propia contribución, ya que participa en siete misiones y operaciones de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, quisiera referirme al papel de la Unión Europea como garante de la paz en Europa. En su búsqueda de la paz, la Unión Europea ha dado lo mejor de sí en diversas operaciones sobre el terreno. El proceso de integración en la Unión Europea es uno de los aspectos de esa búsqueda de la paz. Además, a pesar de las palabras de la Federación de Rusia sobre lo mal que funciona la Unión Europea, parece que hay varios países interesados en sumarse a nuestro proyecto. El proceso de integración en la Unión Europea es un importante factor de estabilización en Europa, que alienta a los futuros miembros a seguir el rumbo de las reformas, la democracia y el estado de derecho. Ayuda a conciliar divisiones y a rebajar tensiones. Teniendo esto presente, Eslovenia aboga firmemente por que se incorporen a la Unión Europea los países de los Balcanes Occidentales, así como el trío oriental formado por Georgia, Moldova y Ucrania.

En tercer lugar, permítaseme abordar el papel de la Unión Europea a escala mundial. Aunque no podemos restar importancia a lo que sucede en nuestro continente y a las implicaciones generales de la agresión ilegal de Rusia contra Ucrania, compartimos la aspiración colectiva de silenciar las armas en África. En ese sentido, tal como confirmó esta mañana el Alto Representante Borrell Fontelles, la cooperación con nuestros asociados africanos sigue siendo una prioridad para el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, como instrumento de la Unión Europea que ofrece un apoyo sostenible y previsible a las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, entre ellas la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia.

Una parte del compromiso mundial de la Unión Europea es responder a las emergencias humanitarias. A tal efecto, la Unión Europea ha sido uno de los principales donantes humanitarios a escala mundial, en estrecha colaboración con 26 organismos humanitarios de las Naciones Unidas, lo que atestigua la sinergia existente entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Podemos señalar también con orgullo la contribución del Comisario de Ayuda Humanitaria y Gestión de Crisis de la Unión Europea, el esloveno Janez Lenarčič, quien trabaja para que el socorro humanitario de la Unión Europea llegue a los lugares donde más se necesita, en particular asegurando una financiación continuada al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Mi última observación se refiere al primer informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente dedicado al riesgo climático, que se publicó ayer. Las conclusiones de la Agencia ponen de manifiesto el innegable vínculo existente entre el clima y la paz y la seguridad, como se reconoce en la comunicación conjunta de la Unión Europea sobre el nexo entre clima y seguridad. Esta cuestión acuciante y preocupante exige que el Consejo de Seguridad desarrolle un enfoque sobre la prevención de los conflictos y la paz en el que se tengan en cuenta las cuestiones climáticas. Las inversiones en la resiliencia de las comunidades en el mundo y la gestión sostenible de los principales recursos naturales, como el agua y la seguridad alimentaria, están en el centro de la contribución eslovena al enfoque del Equipo Europa.

Para concluir, quisiera referirme nuevamente al fundamento de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, como es nuestra convicción común de que la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales recae en el Consejo de Seguridad. El Consejo ha de recuperar su papel y

trabajar en pro de soluciones sostenibles para la paz y la seguridad en Gaza, Ucrania, Haití y otros lugares.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Doy la bienvenida al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, y le agradezco su exposición informativa.

Nos encontramos en un punto de inflexión crítico para el multilateralismo y el sistema internacional. La proliferación de conflictos, las desigualdades económicas, la inseguridad alimentaria, la delincuencia organizada transnacional y los desplazamientos humanos, entre otros, son desafíos que requieren respuestas globales coordinadas y decididas. El Ecuador, fiel a su historia y sus principios, ha sido un firme defensor del multilateralismo. Creemos que la colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es crucial, más allá de lo estipulado en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas y la Unión Europea comparten principios y objetivos comunes. El apoyo de la Unión Europea a las Naciones Unidas, tanto político como financiero, evidencia su compromiso con los tres pilares de nuestra Organización: la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. En materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz, el Ecuador valora altamente el apoyo de la Unión Europea a los esfuerzos del Consejo, así como su compromiso con la seguridad global, que se puede ilustrar con su importante contribución de contingentes y fuerzas de policía a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas o con el despliegue de misiones propias bajo su Política Común de Seguridad y Defensa. Reconocemos su compromiso con la ayuda humanitaria en distintas partes del mundo y notamos con satisfacción su compromiso con África, a través del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, así como su relacionamiento con organizaciones regionales en el mundo, incluida la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Al igual que la Unión Europea, el Ecuador está comprometido en defender los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, lo cual incluye un firme respaldo al Artículo 2, párrafo 4, de la Carta, que subraya la no menor importancia de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. La invasión rusa a Ucrania, lamentablemente, ha desencadenado una crisis humanitaria grave que ha provocado el desplazamiento de millones de personas, la pérdida de vidas inocentes y un sufrimiento incalculable. Una posible escalada podría tener consecuencias

devastadoras para el continente europeo y la comunidad internacional. En ese sentido, hago un llamado a unir nuestros esfuerzos para encontrar soluciones diplomáticas a la crisis, basadas en el respeto a la soberanía e integridad territorial de Ucrania, que permitan construir las bases para una paz duradera en la región.

El Ecuador se une al llamado por un multilateralismo reforzado y una cooperación más estrecha con las organizaciones regionales y subregionales. Que el ejemplo de unidad y cooperación del proyecto europeo nos inspire a todos a trabajar por un futuro de paz y prosperidad compartidas. Como lo dijo Robert Schuman en 1950, “la paz mundial no puede salvaguardarse sin realizar esfuerzos creativos proporcionales a los peligros que la amenazan”.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, por su exposición informativa.

Dentro de seis meses nos reuniremos en la Cumbre del Futuro. Entre otras cosas, será una oportunidad para reiterar la importancia de la colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, esas organizaciones desempeñan un papel esencial en el fortalecimiento de la arquitectura de la paz, tanto a escala mundial como regional. La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea ofrece numerosos ejemplos para ilustrar este aspecto.

Ante todo, esa alianza es esencial para la prevención de conflictos, la gestión de crisis y el mantenimiento de la paz. Como hemos oído, la Unión Europea se compromete en favor de la paz en diversas regiones, como Oriente Medio y el Cuerno de África. Del mismo modo, en los Balcanes Occidentales, la Unión Europea apoya la aplicación de los mandatos del Consejo de Seguridad, en particular en el marco de la Operación EUFOR ALTHEA, en la que Suiza participa activamente.

En segundo lugar, la alianza con la Unión Europea es crucial para afrontar los grandes retos mundiales y regionales. Los principios y normas del derecho internacional, que comparten tanto la Carta de las Naciones Unidas como los documentos fundacionales de la Unión Europea, constituyen la base de un orden internacional pacífico, respetuoso de los derechos humanos y centrado en el desarrollo. Esos elementos son interdependientes y no pueden alcanzarse plenamente de forma separada. Al igual que Suiza, las Naciones Unidas y la Unión Europea se comprometen a favor del estado de derecho, la

justicia penal internacional, la democracia y el desarrollo sostenible. Y, al igual que la Unión Europea, Suiza presta especial atención a la protección de los civiles en los conflictos armados y al cumplimiento del derecho internacional humanitario. En el contexto de Ucrania, Suiza también comparte la prioridad de garantizar el cumplimiento de esos principios fundamentales. Ya es hora de adoptar medidas concretas que lleven a una paz global, justa y duradera en este país. Suiza también comparte las prioridades de la Unión Europea en materia de clima, paz y seguridad, con el objetivo de mitigar los efectos humanitarios y de seguridad. Al igual que la Unión Europea, consideramos que una cooperación reforzada es crucial para prevenir conflictos.

Desde esa óptica, es esencial elaborar y utilizar mecanismos de alerta temprana y respuesta temprana que integren los aspectos climáticos y medioambientales. Para ser eficaces, esos esfuerzos deben coordinarse entre las instituciones nacionales y regionales, y también entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Esa es también una de las recomendaciones de la Nueva Agenda de Paz. De manera transversal, la Unión Europea es una asociada importante para la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en diversos contextos de la agenda del Consejo de Seguridad.

En menos de seis meses aprobaremos un Pacto para el Futuro. El reto del multilateralismo es claro: sentar las bases de un futuro pacífico y sostenible para todos los seres humanos, en condiciones de plena dignidad. La alianza con la Unión Europea, y con las organizaciones regionales en general, es crucial para revitalizar el multilateralismo. Aunque las reformas de la gobernanza global son necesarias, no debemos hacer caso omiso de los éxitos logrados, especialmente en la prevención de conflictos. Gracias a su arraigo local, su capacidad de detectar tensiones y la mayor confianza entre sus miembros, las organizaciones regionales pueden contribuir activamente a lograr estos éxitos, difíciles de medir.

Para garantizar un futuro pacífico y sostenible para todos los seres humanos, en condiciones de plena dignidad, Suiza seguirá colaborando estrechamente con la Unión Europea y las Naciones Unidas, tanto dentro como fuera del Consejo de Seguridad. Esa es la visión de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, y también es la nuestra.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para dar las gracias al Alto Representante Borrell Fontelles por su exposición informativa.

La Cumbre del Futuro de este año ofrecerá una importante oportunidad para revitalizar el sistema

multilateral, en el que las organizaciones regionales desempeñan un papel importante. El Reino Unido acoge con agrado el empeño permanente de la Unión Europea de defender el multilateralismo, hacer frente a los retos mundiales y contribuir a la labor de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad.

Quisiera destacar tres aspectos en particular.

En primer lugar, reconocemos los esfuerzos de la Unión Europea por afrontar los retos que configuran el siglo XXI. Acogemos con agrado la iniciativa Global Gateway de la Unión Europea, incluida la ambición de movilizar 150.000 millones de euros entre 2021 y 2027 para inversiones en transporte, proyectos digitales, clima, energía, sanidad, educación e investigación en todo el continente africano. También acogemos con agrado la contribución de la Unión Europea a la elaboración y el desarrollo de sistemas seguros de inteligencia artificial (IA), incluido su apoyo a la histórica Declaración de Bletchley, que reforzará la coordinación internacional en materia de IA.

En segundo lugar, reconocemos el apoyo de la Unión Europea a la labor de seguridad de las Naciones Unidas, con sus 24 operaciones de paz y seguridad de la Unión Europea en tres continentes. El Reino Unido se congratula del empeño de la Unión Europea a favor de la seguridad africana, en particular en la República Centroafricana y en Sudán del Sur, y de su cooperación estrecha con la Unión Africana en apoyo de la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia. Esperamos que la Unión Europea pueda seguir prestando su apoyo financiero generoso y prolongado a la Unión Africana y a Somalia durante toda la transición de Somalia en materia de seguridad. En Oriente Medio acogemos con agrado el apoyo que la Unión Europea presta actualmente al pueblo palestino y, como hemos oído hoy, los esfuerzos que despliega para hacer frente a la situación humanitaria en Gaza. Y, más cerca de casa, la Unión Europea desempeña un papel importante en el fomento de la estabilidad y la prosperidad en los Balcanes Occidentales. El Reino Unido apoya desde hace tiempo el diálogo entre Serbia y Kosovo facilitado por la Unión Europea, y la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina sigue desempeñando un papel vital para garantizar la paz y la seguridad en Bosnia y Herzegovina.

En tercer lugar, el Reino Unido celebra el firme apoyo de la Unión Europea a Ucrania dos años después de la invasión ilegal y no provocada de Rusia. El reciente anuncio de la Unión Europea de aportar 50.000 millones de euros constituye un pilar vital del apoyo internacional

a Ucrania. Seguiremos colaborando estrechamente con la Unión Europea para apoyar a Ucrania y contribuir a su recuperación y reconstrucción a largo plazo.

Trabajando de consuno podemos promover un multilateralismo responsable y actuar como una fuerza positiva en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante del Japón.

Quisiera empezar dando la bienvenida al Consejo de Seguridad al Alto Representante Borrell Fontelles, a quien agradezco su exposición informativa amplia y perspicaz sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Las Naciones Unidas forman parte esencial del multilateralismo. Sin embargo, las Naciones Unidas no pueden asumir solas todos los retos internacionales. La cooperación con asociados es esencial. Las organizaciones regionales desempeñan un papel indispensable y complementario para que el Consejo de Seguridad pueda cumplir su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. En ese contexto, el Japón valora la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, especialmente cuando el mundo ha llegado a una coyuntura crítica de la historia. Valoramos el hecho de que la Unión Europea ha demostrado siempre liderazgo en su actuación, recabando atención y apoyo internacionales vitales sobre cuestiones de actualidad a escala mundial. El Japón y la Unión Europea, como asociados estratégicos, han reiterado su empeño de respaldar un orden internacional libre y abierto, basado en el estado de derecho, en el que la Carta de las Naciones Unidas forma parte esencial.

Nuestra cooperación en materia de seguridad se intensificó el año pasado, cuando el Japón y la Unión Europea decidieron iniciar un diálogo estratégico para hacer frente a desafíos sin precedentes para la paz y la seguridad internacionales. El Japón y la Unión Europea han contribuido de consuno y de manera activa al mundo en diversos ámbitos. Por ejemplo, a través de nuestros proyectos conjuntos, el Japón y la Unión Europea están movilizando inversiones estratégicas en infraestructuras de calidad en la región indopacífica y en África, que servirán de base para el desarrollo constante de las regiones, lo cual beneficiará a todos.

Elogiamos el apoyo firme de la Unión Europea a Ucrania. Ante la violación flagrante de la Carta por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad,

el Japón y la Unión Europea se mantienen firmemente unidos para proteger los principios fundamentales de las relaciones internacionales mediante la defensa de la Carta. El Japón y la Unión Europea se mantendrán firmes y unidos para proteger los principios fundamentales de las relaciones internacionales mediante la defensa de la Carta. En este mundo interconectado, seguiremos coordinando y cooperando más estrechamente que nunca. Las Naciones Unidas, donde se reúnen todos los Estados Miembros, es el mejor contexto para examinar cuestiones de interés mutuo para la Unión Europea, el Japón y toda la comunidad internacional. Desde la creación de la Unión Europea, en 1993, hemos trabajado juntos incansablemente en torno a diversas cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad mundiales, y esperamos proseguir nuestros esfuerzos conjuntos en las Naciones Unidas durante otros 30 años y más.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. Borrell Fontelles para que responda a las observaciones y preguntas formuladas.

Sr. Borrell Fontelles (*habla en inglés*): Creo que intervendré en español. Para mí, será una forma de poder expresarme con el corazón, sin tener que traducir lo que pienso y lo que quiero decir.

(*continúa en español*)

Quiero dar las gracias a todos ustedes por sus palabras tan amables y por la voluntad de seguir trabajando desde las Naciones Unidas con la Unión Europea.

He empezado mi intervención diciendo que la Unión Europea es una brújula imprescindible para guiar a la humanidad a través de la dureza y la crueldad de este mundo. Este debate ha servido para demostrar que la inmensa mayoría de ustedes comparte esta apreciación. Comparto muchas de las cosas que se han dicho, en particular lo que ha dicho el representante de China sobre la necesidad de concebir la seguridad de una manera indivisible, evitar una política de confrontación entre bloques y trabajar juntos en favor de un multilateralismo efectivo basado en el respeto al derecho internacional. La Unión Europea no tiene nada contra el ascenso de China como una gran Potencia política u económica. Deseamos simplemente que este ascenso, que se inscribe en la lógica de la historia, se haga en esa manera que contribuya a ese multilateralismo efectivo. Nos encontramos en un mundo cada vez más multipolar, cada vez hay más polos, y, por desgracia, es cada vez menos multilateral. Somos más polos y ejercemos menos la cooperación entre nosotros. Cada vez hay más vetos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y menos acuerdos. Necesitamos más cooperación porque

el número de actores importantes, que no existían cuando las Naciones Unidas se fundaron, ha aumentado y, lógicamente, piden su lugar en la historia.

La única diferencia, obviamente, la tengo con el Embajador de Rusia, que me ha parecido sarcástico. No sabe uno si reír o llorar cuando oye decir a Rusia —precisamente a Rusia—, que la Unión Europea es un bloque agresivo. El país que ha lanzado la mayor agresión militar de nuestros tiempos considera a la Unión Europea un bloque agresivo. ¿Alguno de ustedes se siente agredido por la Unión Europea? ¿A cuántos países estamos bombardeando? Francamente, me parece sarcástico que sea Rusia la que nos considere un poder agresivo. Por cierto, recientemente oímos las explicaciones que ha dado el candidato a la reelección, el Presidente Putin —cuya reelección es dudosa, sin duda—, acerca de las razones por las cuales Hitler invadió Polonia, quien dijo que Polonia provocó tanto a Hitler, que el pobre, no tuvo más remedio que invadirla. Está claro que, con esta interpretación de la historia, no me extraña que ahora se pueda considerar a la Unión Europea como un poder agresivo. Ustedes saben que no lo es.

El Consejo saben que la Unión Europea es hoy un proyecto que intenta contribuir a la paz y la estabilidad mundial. No somos una alianza militar, pero tampoco queremos ser solo una unión económica. Tenemos la voluntad de ser un actor geopolítico, no solo económico. Ciertamente, apoyamos a Ucrania. La apoyamos, porque pensamos que ese país tiene derecho a existir y a defenderse. Hay una agresión clara; así lo reconocen la mayoría de los países de las Naciones Unidas cuando votan en la Asamblea General. Ciertamente, no esperaba de Rusia que defendiese la primacía del derecho internacional, la soberanía y la integridad territorial, cuando uno ve lo que ocurre.

Pero no he venido a tener un cuerpo a cuerpo con Rusia, sino simplemente a señalar que para nosotros, el apoyo a Ucrania es una manera de apoyar el principio fundamental de integridad territorial de los países. Pensamos que ciertamente, la vía diplomática tiene que estar permanentemente abierta. Todas las guerras se acaban con una paz, o por lo menos con una no guerra. Pero cuando uno oye a los responsables de Rusia diciendo que mientras no consigan sus objetivos militares, la guerra va a continuar, pensamos que no es el momento de dejar de apoyar a Ucrania, y que tampoco es el momento para Ucrania de levantar la bandera blanca de la rendición, porque demasiado ha pagado ya en términos de vidas y en términos de su riqueza, en términos de sus

infraestructuras destruidas, en términos de los bombardeos que soporta para acabar esta guerra de una manera que no sea respetuosa a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Paz, sí, pero una paz justa, que respete los principios que defendemos los que aquí nos sentamos.

Esos principios son universales y tienen que ser aplicados en todas partes. Cuando decimos que cortar los suministros a una población civil y utilizar el hambre como arma de guerra es algo que va contra del derecho internacional, esto vale igual cuando ocurre en Ucrania o en Gaza. Tenemos que utilizar los mismos principios y valores y recordar que, en este momento, hay medio millón de personas que están al borde de sufrir una hambruna que no es causada por un accidente de la naturaleza, sino por las dificultades que se imponen al acceso de la ayuda humanitaria. Sí, hay que utilizar las vías aéreas y marítimas, como intentamos hacerlo, pero sin dejar de señalar que lo razonable sería que se utilizasen las vías eficientes y existentes —las vías terrestres—, que permiten el transporte masivo de ayuda y que, por desgracia, no están lo suficientemente abiertas. Tenemos que abordar las causas profundas de lo que está pasando en Oriente Medio. Tenemos que buscar una solución a este conflicto.

Quiero acabar diciendo que, si las Naciones Unidas creen, como parece que lo cree la gran mayoría de las Naciones Unidas, que la única solución es la coexistencia de dos Estados, entonces invito al Consejo de Seguridad —de la manera más solemne y formal posible— a proclamar este principio y a sacar consecuencias prácticas, para evitar la tragedia que vive el pueblo de Gaza y construir un futuro que evite que la tragedia se repita una y otra vez. En eso, la Unión Europea hará todo lo que pueda, no solo como el buen samaritano que acude a ayudar al que sufre, sino que tratará de poner en marcha los mecanismos políticos que eviten las causas del sufrimiento. Sin duda alguna, porque el Consejo de Seguridad debe ser capaz de llegar acuerdos que permitan el fin de las hostilidades, el desarrollo de la ayuda humanitaria, el enunciado del principio de la solución biestatal, como la fórmula que debe guiar el trabajo de todos y un compromiso serio y efectivo de la comunidad internacional para conseguir hacerlo una realidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Borrell Fontelles por sus aportaciones y aclaraciones complementarias.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.